

## I

**Monasterios. Opiniones. Distancia.**

Al ocuparme del celeberrimo o histórico cenobio toledano *Agaliense*, he de repetir en los presentes párrafos algo de lo mucho que, referente al mismo, se ha escrito: pero al transcribirlo será para comentarlo, refutarlo o exponer datos no aducidos hasta ahora que aclaren o complementen lo ya conocido.

Empezaré consignando que tres fueron los Monasterios de varones conocidos e historiados que contó la ciudad de Toledo fuera de sus muros en la época visigótica. Las historias y descripciones de la urbe imperial los mencionan y detallan su situación en lo posible, si bien exceptuando el *Agaliense*, que no fijan con certeza. El dedicado a San Félix, Mártir de Gerona, tuvo su emplazamiento al medio día de la población, y en el lugar en que sobre sus ruinas edificaron tiempos después la Ermita de la Virgen del Valle, o de los Pescadores.

El que tuvo por titulares a los Santos Médicos, Cosme y Damián, fué erigido en las proximidades del Palacio—un tiempo cardenalicio—que aún lleva el nombre de Buena Vista, cerca del santuario de Santa Susana y próximo a la margen derecha del caudaloso río Tajo, al noroeste de la ciudad. Como se ve, del lugar del emplazamiento que los dos primeros ocuparan, se ha conservado por la *historia* y por la *tradición* hasta nuestros días, la seguridad de haber radicado aquellos cenobios en los lugares que nombrados quedan.

Del tercero, o sea del dedicado a *San Julián* por el Rey Atanagildo en el año 554, tantas versiones respecto de su situación anotan los historiadores, que ellos mismos han sido causa de confusión y de duda, y hasta han motivado el hecho de que en el correr de los siglos se perdiera la noción y la certeza de cuál fuera el sitio de su emplazamiento, asegurándose sólo que radicara al Septentrión de Toledo.

La «*Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo y historia de sus antigüedades y grandezas*», del Doctor Francisco de Pisa (1),

(1) Toledo, 1605.

en el folio 102, y tomándolo de la *Historia* de Alcocer, expone que al Septentrión de Toledo, en el sitio llamado por los moros Benalhavia—antigua *Aldea* árabe—y en el camino que une a Toledo con el poblado de Bargas, estuvo el célebre Monasterio Agaliense, y allí se halló en el año de 1583 una escultura de santo que se reputó ser un San Ildefonso, habiéndola traído al Palacio del entonces Arzobispo D. Gaspar de Quiroga, que fué al lugar del hallazgo a verla; y añade Pisa que «lo cual es alguna coniectura que el sitio del Agaliense fuese por allí cerca». Los bargueños, dice el mismo autor, tuvieron la fortuna de hallar la escultura.

D. Sixto Ramón Parro, en su *Toledo en la Mano*, t. II y págs. 4 y 5 (1), expone su opinión y se inclina a que el Monasterio Agaliense estuviera situado cerca del Valle de Agalón, al noroeste de Toledo y junto al río Tajo, basándose en la semejanza del nombre del Valle con el del Monasterio solamente. El Valle de Agalón era contiguo a la Ermita del Santo Angel Custodio, sita en la margen izquierda del Tajo, y a la posesión denominada La Peraleda, por el extremo occidental, y a los Pozos de la Nieve por el oriental.

Por su parte, el Cronista de Toledo Sr. D. Antonio Martín Gamero y González, en su estudio *Los Cigarrales de Toledo* (1), y pág. 148, anota que el Agaliense estuvo situado en Vendhalaia, pago del Agalón (si fué el de San Cosme). Como sucintamente expongo, los dos historiadores más modernos de la imperial ciudad, sin documentarse con firmeza y atendiendo a la similitud de nombres, de tierras y valles, haciendo afirmaciones rotundas, concluyeron de extraviar la creencia que de precedentes obras históricas y de añeja tradición se conservó hasta sus días, en la mente de los toledanos, sobre la probabilísima situación del Monasterio que me impulsa a ordenar los presentes párrafos.

Conveniente a mi propósito, considero el consignar que respecto a la distancia que mediaba entre la ciudad de los imperios y el Agaliense, no debe admitirse como cierta ni segura la que suministra algún autor: lo primero porque no resulta comprobada ante la sana crítica, y, lo segundo, porque los nombres de Barrio, Vico, Aldea, Pago, Suburvio, Predio, Aledaño, Alquería, Arrabal, Villula, etc., no tenían en los tiempos de la domina-

(1) Toledo, 1857.

ción visigoda la misma interpretación y valor que al presente: los poblados de los precitados nombres, eran antaño los hodiernos Aldeas, Villas y lugares separados o, mejor dicho, alejados de la capital mediante varios kilómetros.

## II

### El Agaliense. Su Emplazamiento. Origen de su nombre.

En tan famoso plantel de virtudes se quiso colocar el Santo Arzobispo de Toledo San Ildefonso, después de haber sido Abad del erigido a los santos galenos Cosme y Damián: «y la fama que por entonces obtenía el célebre monasterio agaliense, le arrastró a aquel retiro donde buscaban morada los más grandes talentos, y se encerraban las virtudes más acrisoladas de su época», dice la *Historia de Toledo de Martín-Gamero* en su pág. 352. No debe extrañarnos el que se diga y admita como cierto, el hecho de que el Santo Ildefonso fuera frecuentemente desde el poblado de Toledo al Monasterio y viceversa, pues la separación de ambos era relativa, y permitía con toda verosimilitud y facilidad, la traslación de personas y enseres; el cenobio no debió distar de Toledo más que cuatro kilómetros—a lo más—dato que fija la situación del Agaliense y corrobora lo que después aduzco.

Además de las noticias que dejo expuestas, en precedentes párrafos, debo invocar ahora a falta de *documentos, de inscripciones funerarias o laudatorias* y de otros *objetos* de carácter arqueológico, lo que la ciencia y la crítica moderna denominan *ultima ratio* para poder rastrear, traslucir y señalar como probablemente seguro el lugar del emplazamiento del Monasterio Agaliense: *ultima ratio* a que no se ha apelado por otros escritores, que yo sepa, y que consiste en la aplicación de la Toponimia, al esclarecimiento del punto que se pretende.

Tengo en cuenta, como pertinente, lo esencial del libro manuscrito del siglo XVI, titulado *Demostración y conocimiento del sitio y lugar donde fué edificado el monasterio Agaliense.....*, por Simón Martínez—m. s. de la Biblioteca Nacional, t. 75—del que dió noticias por mandato del Rey D. Felipe II, su antedicho autor Sr. Martínez y que señala el lugar del Agaliense